

# ORANDO CON LA PALABRA

( Fiesta de la Sagrada Familia )

“ Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor (de acuerdo con lo escrito en la ley de Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor”) y para entregar la oblación como dice la ley del Señor: “un par de tórtolas o dos pichones”. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel y el Espíritu Santo y el Espíritu Santo moraba en Él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu por el Espíritu Santo, fue al templo. Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la Ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: “Ahora Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel “. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo diciendo a María su Madre : “Mira Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten, será como una bandera discutida, así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasará el alma”: Había también una Profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana, de jovencita había vivido siete años casada y llevaba ochenta y cuatro de viuda, no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios, lo acompañaba

( Lc. 2,22-40 )

Tras la experiencia gozosa de la Navidad, del recuerdo y actualización del Dios que se nos ha acercado desde abajo y desde dentro de nuestra propia humanidad, la Palabra, en este domingo, fiesta de la Sagrada Familia, nos va a seguir mostrando, cual es el espíritu, el estilo que ha de ir configurando la vida de un creyente. El texto de Lucas nos lo presenta en la Familia de Nazaret.

Familia sencilla y pobre, que guarda los compromisos de su fe, que acompaña y ve crecer a Jesús, y lo reconoce, aún en desconcierto, bendecido especialmente por la fuerza de Dios.

El texto de Lucas nos habla también dos personas entrañables, Simeón y Ana. Dos creyentes ancianos, que esperaban la Salvación y que agradecen y anuncian haberla encontrado en Jesús.

La familia de Nazaret nos invita a redescubrir los valores fundamentales que hacen de la familia, del hogar, espacio de cariño y ternura, de fe sencilla y recia, de compromiso silencioso y humilde y a replantearnos , si estamos haciendo “familia” en nuestra realidad inmediata: familia, comunidad, trabajo y si aportamos vida y servicio para ir construyendo la gran familia del mundo.

Que como Simeón y Ana, vivamos la esperanza como fuerza que dinamiza nuestra vida y nos impulse a bendecir al Dios que se hace pequeño y frágil para estar con nosotros y a proclamar que en Él, está la Salvación.

## ORACIÓN

Después de adorar tu misterio  
y de sentirnos más humanos  
y más solidarios  
junto al pesebre,  
tu Palabra, Señor  
nos vuelve a sorprender  
con la referencia sencilla  
a tu familia de Nazaret.  
donde creces ,donde aprendes a guardar  
los compromisos de la fe.  
Palabra que suscita  
lo que esperas de nosotros  
de cada uno de nosotros,  
como miembros vivos, formando familia,  
conformando equipo, comunidad,  
haciendo humanidad.

Contemplar tu familia ,  
nos invita a desear  
ser sencillos y sinceros  
en la palabra, en las relaciones,  
en el modo de estar y de vivir.  
Nos invita a responder  
a los compromisos adquiridos,  
a expresar la fe  
con la fidelidad cotidiana  
del que se siente miembro vivo y responsable  
de un proyecto común.

Que el amor, que vincula a la familia  
nos envuelva.  
Que en él, estrenemos ilusión  
cada mañana.  
Que aprendamos respetar  
la realidad de cada uno,  
a apoyar sus proyectos,  
a compartir las dificultades y la fe.

Que cuando el dolor,  
el conflicto o el desencanto  
nos hagan dudar,  
la búsqueda y la fe compartida

nos fortalezca y nos serene.  
Y cuando los logros de unos y de otros  
llenen de risas y alegría la casa,  
sepamos acompañar su crecimiento  
en cercanía y libertad.

Vuelve, Señor,  
tu mirada sobre nuestras familias  
nuestros grupos, nuestras comunidades,  
nuestros pueblos,  
Haznos redescubrir, una vez más,  
que necesitamos vivir  
en sinceridad y sencillez,  
sin sombras, sin sospechas,  
sin parcialidad que desune y distancia.

Que hagamos de nuestros núcleos vitales  
espacios cálidos  
dónde se comparte la vida y la fe,  
dónde uno se siente querido,  
acogido, acompañado, apoyado, valorado.  
Y cuando las dificultades, aprietan,  
haz, Señor, que sintamos tu fuerza  
en las manos cercanas que nos animan y nos levantan,  
que nos perdonan y nos siguen impulsando  
hacia las metas propuestas,

Que vayamos llenando la vida  
en el tejer cotidiano,  
con la esperanza fiel de Simeón y Ana.  
Que, como ellos.  
vivamos bendiciendo, agradeciendo,  
anunciando  
que en Ti encontramos la Salvación.  
Que por tu misericordia entrañable  
no habrán más sombras ni noches  
que no encuentren sentido, en tu luz.  
Y que seguirás guiando nuestros pasos  
por el camino hacia la Paz.  
Amén

